

ct

Aquileida

de
Alberto Fonseca

(fragmento)

*Suena un sonido cutre que da inicio a la dinámica.
Aquiles está bañado por una luz cenital casi epifánica.
Silencio.*

AQUILES

Buenas tardes. Quiero empezar mi defensa dejando claro, desde el primer minuto, que yo no soy culpable de absolutamente nada. Se me planteó un dilema y yo decidí. Punto. A mí no me importaba la profecía. Y tampoco fue culpa de Ulises todo lo que sucedió. Él me incitó, pero la decisión fue mía.

VOZ EN OFF PRESENTADORA

¿Podrías exponer brevemente la escena en la que Ulises te convenció?

AQUILES

Por supuesto que sí. Lo único que sucedió fue que Ulises vino disfrazado de mercader para vender joyas y prendas en el gineceo. De repente, de la nada, sacó una trompeta con la que entonó una melodía de guerra que incitaba a la batalla y yo no pude contenerme. Blandí mi espada y fui descubierto. Pero insisto, fue decisión mía.

¿Acaso piensan que hubiese aguantado durante toda la eternidad disfrazado con una máscara?
Ese no era yo.

Ese no era mi destino.

¿Soy el único que escucha como una voz constante, una intuición, que no cesa en repetir aquello que no se puede callar?

La situación era muy sencilla: o vivir siendo un cualquiera o morir como un auténtico héroe, cumpliendo mi cometido.

¿Es tan raro sacrificarse por la gloria? Pregunto.

Quería también aclarar todo el revuelo creado por Homero. Jamás le di permiso para contar mis hazañas, eso lo primero.

Por otro lado, se enfoca mi situación desde un lugar claramente subjetivo: ¿cómo que “canto a la cólera de Aquiles”?

Joder...

VOZ EN OFF PRESENTADORA

Perdona, Aquiles. No puedes usar palabrotas en esta plataforma.

AQUILES

Perdón; pero vamos a ver. Yo me pasé mi adolescencia encerrado en un instituto solo para mujeres sin cólera alguna. Vivíamos como diosas allí, sin problemas.

A pesar de ir a Troya a luchar, tardé largo y tendido en incorporarme a la batalla. Estaba enfadado con los griegos. Fue solo a partir de un evento concreto por lo que me uní.

VOZ EN OFF PRESENTADORA

Sé que te va a doler, pero para poder entrar en sintonía contigo: ¿podrías contarnos de manera más detallada el incidente desencadenante?

AQUILES

Asistí a la batalla con Patroclo, mi mejor amigo. Una tarde, trató de convencerme para que fuese a luchar a las costas troyanas, pero yo me negué. Esta escena se repitió en numerosas ocasiones. Él quería luchar y yo no, y eso le frustraba. En una de estas tardes, sin que yo me diese cuenta, cogió mi armadura y, disfrazado de mí, fue a luchar.

Durante esa batalla, se enfrentó a Héctor, el mejor de los troyanos, y este le dio muerte en combate pensando que luchaba contra mí.

Patroclo murió tratando de ser yo, y murió por mí.

Unos compañeros me comunicaron la noticia al terminar la batalla y, además, me comunicaron que Héctor le había quitado mi armadura y la llevaba puesta.

No solo me había arrebatado a mi mejor amigo, sino también mi otra piel.

Estaba completamente desolado y, sí, movido por la cólera, decidí dar muerte a Héctor días después.

VOZ EN OFF PRESENTADORA

Bueno, perdona que te moleste, Aquiles, pero estoy segura de que a todos nos gustaría escuchar cómo fue el momento concreto en que recibiste la noticia, porque nos ha dicho un pajarito que te pusiste a gritar desnudo en mitad de la costa. Romperías más de un corazoncito con ese cuerpo.

AQUILES

Bueno, estaba conmocionado. La pena me invadió completamente y entonces Ifis, la mujer de Patroclo, vino hacia mí. Estaba todavía más apenada que yo y llena de rabia. Me miró a los ojos y me dijo:

“Levántate. Tu amigo está muerto, pero tú puedes defender su cuerpo, protegerlo para que no acabe en Troya, donde Héctor tiene pensado clavar su cabeza a una estaca en la plaza. No dejes que lo humillen ahora que va camino del Inframundo”.

Yo estaba demasiado sumido en mi pena como para escuchar. Entonces le dije que había sido una carga para la tierra y que no había servido de nada. Ifis me incitó nuevamente a levantarme, pero yo no tenía mi armadura, Héctor la llevaba. La miré y le dije que no podía enzarzarme en la batalla desnudo. A lo que Ifis respondió: “Eso es justo lo que puedes hacer”. En ese momento, me acerqué a las costas y prorrumpí en un profundo llanto que hizo temblar a todos los troyanos.

VOZ EN OFF PRESENTADORA

Ya te digo... Yo también hubiese gritado si te hubiese visto desnudo en la costa, como para no; pero perdona, he interrumpido tu relato.

AQUILES

¿Quién no reaccionaría así ante la muerte de su mejor amigo? Y os lo estoy preguntando en serio, no es una pregunta retórica.

Quiero que os pongáis en la situación de verdad. Os dibujo la escena.

Estáis trabajando, que era lo que yo estaba haciendo en Troya.
Estáis currando, hastiados en otro día más de rutina.
De repente, uno de vuestros compañeros, viene y os dice que vuestro mejor amigo se ha muerto. No solo eso, sino que además su asesino quiere clavar su cabeza en una estaca en mitad de la plaza.
¿Qué haríais, eh?

Silencio.

¿No es verdad que hice lo que todo el mundo habría hecho?
Yo me vengué.

Silencio.

Salí de Troya a perseguir la gloria y tuve que enfrentarme a millones de obstáculos. Quieres conseguir un objetivo grande y, en el camino, surgen montones de impedimentos que dificultan la tarea.
Es la trama de nuestra vida. Es la trama de cualquier historia.
Porque la vida es eso, cruzar umbrales. Quien cruza un umbral se transforma pero, por tanto, cruzar el umbral es sinónimo de autodestrucción, de dejar de ser quien eras, de mudar de piel. La muerte de Patroclo que me llevó a la acción. Este es el camino del héroe, pero no solo mío. Es la historia de cualquier héroe. Poneos que ahora no me llamo Aquiles. Ahora soy Spiderman:
Me pica una araña y tengo señales de que soy la hostia. Aparecen los primeros problemas: no puedo decir a nadie quien soy, soy un descuidado en la universidad, no puedo estar con la persona que amo; se generan dudas, la identidad zigzaguea, pero, después, tras la muerte de mi tío, asumo mi destino: Un gran poder conlleva una gran responsabilidad.
Yo también tenía un gran poder y una gran responsabilidad. Yo abandoné a mi hijo y a mi esposa en el gineceo, me sacrificué por la gloria y por Grecia.
¿No os dais cuenta? La historia de los héroes siempre tiene una historia similar, está todo trazado con circunstancias muy parecidas, es como si estuviésemos contando el mismo relato, pero yo fui el primero. Yo descubrí esa senda y encarné mi destino hasta el final, abriendo caminos para las narraciones futuras.
Homero hizo un gran trabajo contando mi historia, ciertos pasajes son brillantes, pero se equivocó en otros, por lo que condeno sus apariciones públicas de sabiondo como si supiese todo acerca de mí.
¿Y sabéis lo que pasa?
Ya me estoy calentando, sí, porque estoy viendo vuestras caras.
No, no me neguéis. Todos me estáis juzgando. Todos os creéis superiores moralmente, ¿verdad?
Aquí, repanchingados en el teatro, cómodos, juzgando a quien está encima del escenario.
Os lo voy a decir bien claro: nos estamos debilitando.